

1 Samuel 26:1-18
Por Chuck Smith

El desierto de Zif se encuentra entre Hebrón y el área del Mar Muerto, un área muy vasta y estéril.

Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto? Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto. David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido. Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él. Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo. (1 Samuel 26:1-6)

Como he dicho antes, yo admiro a David, admiro el coraje de este muchacho, admiro la audacia. Aquí está Saúl para atraparlo, y David está observando el campamento, él ve donde Saúl está descansando. El es tan audaz que entrará en el campamento de Saúl por la noche. En lugar de correr en dirección opuesta y poner tanta distancia como pueda entre él y Saúl, él tiene ese espíritu tan aventurero, y él dice, “¿Quién quiere ir conmigo al campamento esta noche?” Abisai dice, “Yo iré contigo”.

David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él. Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe. Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente? (1 Samuel 26:7-9)

Yo tengo que tener mucho respeto por el respeto de David hacia el ungido de Dios, a pesar de que la unción de Dios, por todos los propósitos prácticos, había sido alejada de Saúl. Aún David tenían tanta consideración y respeto por el hecho de que la unción de Dios había sido puesta sobre su vida, que David rehusó tocarlo. Porque Dios había dicho en la ley, “No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas” (1 Crónicas 16:22).

Dios coloca una protección, realmente, alrededor de Sus siervos ungidos. Esta es una de las ventajas del ministerio. Hay muchas penurias en el ministerio. No todo son experiencias lindas. Hay muchas penas en el ministerio, muchas experiencias duras. Y usted no es infalible; usted puede cometer muchos errores. Pero uno de los beneficios es que El permanece con usted. Cuando yo estoy aquí ministrando la Palabra de Dios, no estoy solo, El Señor está conmigo. Es maravilloso conocer ese poder de Dios sobre su vida y verlo rodeando su vida.

Hay muchas personas que sienten que pueden dirigir mejor que yo esta iglesia. Permítame confesarle, yo no se como dirigir la iglesia, y no pretendo saberlo. Hago mi mejor esfuerzo para obtener mis órdenes del Señor. Pero hay personas que sienten que son como el Señor, que pueden darme órdenes y buscan conformarme a su imagen.

Mi esposa ha intentado hacerlo por años. Finalmente un día yo dije, “Cariño, tú no eres Dios, no me conformaré a lo que tú tienes como imagen de lo que un esposo debería ser. Yo quiero ser conforme a Su imagen. No estoy seguro de que tú y El estén alineados en la idea de lo que yo debería ser”. Así que finalmente mi esposa se rindió y dejó de intentar conformarme a su imagen.

Pero hay personas que escriben e intentan decirme cómo debería conducirse el servicio, qué deberíamos estar haciendo. Y es algo triste porque yo veo que cuando una persona inclina su mente hacia la crítica, esta crece y crece y se vuelve como un cáncer. Muy pronto los inunda y se vuelven críticos de todo. Tenemos personas que dicen, “¿Por qué usted no hace esto en su servicio? ¿Por qué no hace esto?” Y todas esas ideas acerca de lo que deberíamos estar haciendo. En realidad, aquí cerca hay iglesias que hacen estas cosas, ¿Por qué ellos no van a esas iglesias donde ellos hacen esas cosas si es eso lo que ellos quieren que se haga en la iglesia? Vea usted, yo debo seguir al Señor y la guía del Señor. Y si usted quiere muchos gritos y muchas demostraciones, hay iglesias que tienen esa clase de cosas, yo sugiero que encuentre una.

Hace un tiempo recibí la carta de una señora que decía, “Yo he buscado por años una iglesia donde la Palabra de Dios fuera enseñada. Nosotros llegamos a su iglesia, y nos quedamos encantados porque la Palabra estaba siendo enseñada. Pero luego el ujier nos dijo que no podíamos traer a la reunión a nuestro pequeño bebé de dos años. Si mi bebé no es bienvenido, entonces no me siento bienvenida”. Ella comenzó a decirme muchas cosas porque no se le permitía a su bebé estar en el servicio y no estaba de acuerdo.

Yo le contesté y le dije que nosotros tenemos unos 180 o 220 bebés de dos años y de menos edad, que vienen los domingos por la mañana, y que si todos esos bebés estuvieran en el servicio, nadie sería capaz de oír la enseñanza de la Palabra de Dios. Así que le dije que oraba para que el Señor le ayudara a encontrar una iglesia donde la Palabra de Dios sea enseñada, y

donde su bebé fuera bienvenido. Pero también espero que si su bebé es bienvenido, ella sea capaz de escuchar el servicio y la enseñanza de la Palabra en esa iglesia particular que ella encontrara.

Hay una razón por la cual nosotros no tenemos niños en nuestros servicios. Es para que podamos ministrar a las personas en un nivel adulto, con un alto nivel de atención para que no estén las distracciones de los niños entrando y saliendo, bebés llorando y demás. Y esa es la forma en que el Señor nos ha guiado a hacerlo. Si usted quiere ir a una iglesia donde pueda tener a su bebé sentado en su falda, llorando durante todo el servicio, hay iglesias que le permitirán hacerlo.

Es interesante para mí también que en el Nuevo Testamento Jesús dice cómo las personas daban vuelta la ley que dice que debemos honrar a nuestro padre y madre, no hay que maldecirlos, y si usted lo hace, usted morirá. Así que ellos habían desarrollado esto... es como las personas en Israel que dicen, "Yo hablaré con el Rabino, ellos siempre le encuentran una salida". Así que en el día de reposo usted no debe gastar dinero, pero ahora usted puede utilizar tarjetas de crédito en el día de reposo porque eso no es dinero. Ellos siempre le encuentran la vuelta.

Así que ellos dicen, "Si usted le avisa a su padre y madre antes de maldecirlos, diciendo, esto que te doy es para tu beneficio, es para tu bien. Pero yo quiero que sepan que ustedes son unas personas desagradables", y luego usted puede decirles todo lo que quiera. Mientras usted diga, "Esto es un regalo para ustedes, es para su beneficio y para su bien", y luego puede decirles lo que quiera, y así van sorteando la ley completamente. Alguien me escribe notas y firma "Ágape". Bien, debido a que ellos firman "Ágape", ellos creen que pueden decir toda clase de cosas, críticas, porque después de todo, ellos firmaron "Ágape". Allí no hay nada de ágape, que quiere decir Amor; eso es hipócrita.

Tocar al ungido de Dios nunca debería considerarse como algo ligero. David tenía un gran respeto, él no tocaría a Saúl. El dijo, "Mira, Dios cuidará de él". Esta es la actitud apropiada. Si él es el siervo de Dios, Dios cuidará de él. Pablo dijo, "¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme." Ahora, si yo le servía a usted, entonces yo debía recibir órdenes de usted, pero yo estoy sirviendo al Señor y mi responsabilidad es con el Señor. Algún día, yo estaré ante el El y daré cuenta de mí mismo y de mi ministerio a Él. Por consiguiente, yo debo escucharlo a Él porque un día yo seré responsable ante El.

Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca, guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos. Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos. Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos. Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey? (1 Samuel 26:10-14)

Hay algo interesante acerca de ese campo, y es que, allí hay una tremenda acústica de alguna clase que usted puede oír a kilómetros. Yo les estaba contando esto a las personas cuando estuvimos allí. Cuando todos estaban en la cima del monte, yo vi algunas cuevas. Entonces yo, en vez de caminar hacia la cima, fui por el costado para explorar estas cuevas en las cuales encontré grandes cisternas, y algunas ruinas interesantes de los muros. Pero las personas estaban arriba y yo podía oírlos hablando entre ellos, a pesar

de que yo estaba a la mitad de la montaña. Así que yo comencé a hablar con ellos y podíamos conversar en un área de 120 metros con vos normal, sin gritarnos o alzar nuestras voces, podíamos conversar a esa distancia perfectamente. Es algo en la atmósfera o algo, pero el sonido realmente se conduce muy fácil allí y usted realmente puede oír a kilómetros. Las personas se preguntan, ¿Cómo pudo Jesús hablarle a 5 mil personas? Pero de la forma en que está la acústica allí, no hay ningún problema en dirigirse a multitudes de personas sin sistemas de sonido. Yo encuentro esto muy interesante.

Así que David fue a esta montaña y él llamó “Abner”. Abner dijo, “¿Quién eres tú que gritas al rey?” Y David le gritó al pueblo y a Abner, diciendo, “¿No respondes, Abner?”

Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey. Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera. (1 Samuel 26:15-16)

David está en cierta forma regañando a Abner el general de Saúl, diciendo, “Tu trabajo es guardar al rey, y tú no estás haciendo un buen trabajo. Tú deberías morir. Alguien vino a destruir al rey, y tú estabas durmiendo. Mira donde están la lanza y la vasija de agua del rey”.

Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío. Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano? (1 Samuel 26:17-18)

Yo creo que una de las frases de David todo el tiempo fue, “¿Qué he hecho?” Siempre estaba diciendo, “¿Qué he hecho?” El parece siempre estar en

problemas, usted sabe, y siempre por muy poco pero, “¿Qué he hecho?” Cuando él llega al campamento donde sus hermanos estaban luchando contra los filisteos y Goliat salió, allí David comenzó a decir, “Oye, ¿Por qué se esconden? ¿Por qué uno de ustedes no va a pelear con él?” su hermano intentó ubicarlo, y él dijo, “Oye, ¿Qué he hecho? Yo solo hice algunas preguntas”. Y aquí con Saúl también le vemos haciendo esta pregunta “¿Qué he hecho para que me persigas así?”